

dad, con el 1o. regimiento de artillería y el 2o. de voluntarios de Pensylvania.

El 28 del mismo Mayo entró Scott en Puebla con la caballería, y Twiggs y su división llegaron el 29.

Con fecha 3 de Junio, Scott previno al coronel Childs que abandonara á Jalapa y viniera á Puebla con sus fuerzas, trasladando el hospital militar de aquel punto á Perote. El 18 de Junio salieron de Jalapa Childs y sus fuerzas, agregándose á las de Cadwalader procedentes de Veracruz; y pocos días después el general Pillow, que las alcanzó en Perote con la columna que él mismo traía de Veracruz, tomó en el expresado pueblo, el mando de la totalidad de las tropas y vino con ellas á Puebla.

Jalapa quedó sin guarnición norte-americana hasta la llegada del mayor Lally y sus fuerzas, por el 20 de Agosto.

Agregaré aquí que al saberse en Washington el resultado de las batallas de la Angostura y Cerro Gordo, se dispuso que las tropas destinadas á reforzar la línea de Taylor, respecto de la cual había habido serios temores, se dirigieran á Veracruz con destino á engrosar el ejército de Scott. Parte de dichas fuerzas llegó á Puebla antes del avance del enemigo al Valle de México, y el resto vino después de la toma de nuestra capital. Scott, en los primeros días de su permanencia en Puebla, estuvo ignorando tal disposición, por que el portador de los despachos en que se le comunicaba, había salido de Veracruz con escasa escolta y fué muerto en el camino.

XXII

PLATICAS EN PUEBLA.

Llegada del comisionado Trist; su viña y reconciliación con Scott.—Nota de Buchanan á nuestro Gobierno. Conducta del Ejecutivo y del Congreso con motivo de dicha nota.—Propuestas y negociaciones secretas.

En alguno de mis primeros capítulos se ha visto que el mayor general Scott, candidato del partido whig para la presidencia de los Estados Unidos, casi á raíz de que se le confiara el mando en jefe de las tropas invasoras en México, se disgustó con los hombres de la Casa Blanca por efecto de sus propias dilaciones para el desempeño de su comisión militar, y por el tono que empleó en sus comunicaciones y pretensiones con el gobierno. El partido demócrata, que era quien ejercía el poder, no veía con buenos ojos al pretendiente político y éste atribuía á tal prevención los obstáculos y dificultades con que tropezaba en el arreglo de su expedición sobre Veracruz y en el curso de sus operaciones de guerra en nuestro territorio. Celoso el ejecutivo de la suma de autoridad que venía á ejercer Scott á causa de su grado y antigüedad en el ejército, procuró que el congreso creara una especie de tenencia ó capitanía general confiable á persona no perteneciente á la milicia,

y á quien pudieran quedar sujetos, así Taylor como Scott; y esta tentativa, que no halló favor ni ayuda en el expresado cuerpo, aumentó los recelos y el disgusto del comandante en jefe y la división entre él y los personajes del gobierno.

Un nuevo paso de éste vino á ahondar aún más el abismo. Creyéndose que después de los triunfos obtenidos por las armas norteamericanas en la Angostura, Veracruz y Cerro Gordo, México estaría mejor dispuesto á la paz, se nombró á Mr. Nicolás Trist agente confidencial, y se le envió al cuartel general de Scott para procurarla y ajustarla, si era posible. El expresado diplomático era una especie de oficial mayor en la Secretaría de Estado; conocía el castellano por haber sido cónsul en la Habana; pertenecía al partido demócrata, criticaba á Scott en Washington y pasaba ó se daba por amigo particular al presidente Polk. Se le asignaron y extendieron las autorizaciones ó instrucciones de que más tarde hablaré, para la celebración del presunto tratado, y se le previno que pusiera todo en conocimiento de Scott y que obrara de acuerdo con él. Trajo una nota del Secretario de Estado, Buchanan, para nuestro Ministro de Relaciones, acusándole recibo de alguna comunicación atrasada, y avisándole el envío del comisionado, que permanecería en el cuartel general, dispuesto á trabajar oportunamente en la obra de arreglo de las diferencias entre ambas repúblicas. La expresada nota de Buchanan debía ser entregada por

Trist á Scott para que éste la hiciera llegar á nuestro gobierno. Trist desembarcó en Veracruz en Mayo, y de allí envió á Scott, que estaba en Jalapa, una especie de carta de introducción escrita en favor del comisionado ó agente confidencial, por el Secretario de Guerra, Mr. Marcy, al comandante en jefe; le envió asimismo, cerrado y sellado, el despacho de Buchanan para nuestro Gobierno, y acompañó ambos documentos con una carta lacónica en que ni daba á Scott idea de la misión que venía á desempeñar, ni le daba noticia del contenido del pliego cerrado que el general en jefe debía remitir á su destino.

Scott vió en todo esto una nueva y más clara prueba de la desconfianza y mala voluntad del gobierno respecto de su persona; contestó secamente á Trist que las circunstancias en México no eran favorables á la negociación de la paz; se mostró resuelto á impedir cualquiera intervención ajena en el ejercicio de su propia autoridad, y se quejó en frases agrias de la conducta que con él seguía el ejecutivo norteamericano. Dominado Trist del espíritu de controversia y siendo de suyo vehemente y de pluma algo cargada, le replicó en términos que hicieron completo el rompimiento y casi imposibles posteriores explicaciones. El comisionado vino de Jalapa á Puebla con el cuartel general, sin atravesar palabra con Scott, y sin contar en el ejército invasor, según se decía, con otra relación amistosa que la del general Persifor Smith. Así el mismo Trist como Scott, dirigieron á

Washington sus mutuas quejas, (200) á que las secretarías de Estado y de Guerra proveyeron á su tiempo, fijando ó acentuando á cada uno sus deberes y atribuciones, y aconsejándoles la prudencia y el dominio de sus pasiones privadas en obsequio del servicio público. Pero antes de llegar á Puebla estos consejos y admoniciones oficiales, Scott y Trist se habían reconciliado y convertido en grandes amigos con la mediación del general Smith que lo era de ambos, y en fuerza de su interés particular respectivo, si hemos de dar crédito al historiador norteamericano Ripley, que no desperdicia ocasión de atacarlos.

Según tal escritor, Trist llegó á convencerse de que no podría ejecutar cosa alguna en desempeño de su misión y que le hiciera salir airoso de ella, sin el beneplácito y la cooperación de Scott; y á su turno, el comandante en jefe, que se había ceñido ya los lauros militares de Veracruz y Cerro Gordo y se veía sin los elementos necesarios á juicio suyo para invadir el Valle de México, empezaba á creer que el ajuste de una paz ventajosa—para el cual le sería no sólo útil, sino indispensable el comisionado—agradaría al gobierno de los Estados Unidos que por entonces

(200) En alguna de las comunicaciones de Scott á tal respecto, pidió este jefe su propio relevo, que le fué concedido muchos meses después, cuando así convino al ejecutivo á causa de la pugna entre el mismo Scott y algunos de los otros jefes.

parecía inclinado al desenlace pacífico de la cuestión; y acrecería la importancia política de Scott en el seno del partido whig, tan opuesto siempre á la guerra, y su popularidad en la Unión toda, asegurándole por diversos medios el triunfo de su candidatura presidencial. En tal estado de ánimo de uno y otro personaje, sobrevinieron propuestas confidenciales de Santa-Anna para tratar, y esto decidió la reconciliación de que se habla y en que sirvió de intermediario el general Smith.

Casi simultáneamente, según parece, se entablaron las pláticas privadas á que acabo de referirme, y las oficiales de que aún no he hablado, y que fueron abiertas con motivo de la entrega de la nota de Buchanan á nuestro gobierno. Daré idea de los preliminares y consecuencias de tal entrega, para decir después dos palabras acerca de la parte secreta de la negociación.

Refiérese que el comisionado norteamericano, en atalaya de cualquiera ocasión favorable de dar principio á sus oficios, tuvo en Puebla conversaciones con algunos mexicanos y extranjeros influentes, acerca de las ventajas de un arreglo, y se manifestó dispuesto á remitir á nuestro Ministro de Relaciones la consabida nota de Buchanan por conducto del representante británico Mr. Bankhead, si éste no tenía inconveniente en entregarla, á cuyo efecto le dirigió un despacho el 6 de Junio (1847) explorando su disposición respecto de tal paso. El ministro inglés envió á Puebla al secretario de la legación, Mr. Thorn-

ton, á que recibiera la nota y conferenciara con Trist. Al regreso de Thornton á México, la nota de Buchanan fué puesta por Bankhead en manos de nuestro Ministro de Relaciones, Ibarra, quien contestó el 22 de Junio en el sentido mismo de las respuestas anteriormente dadas á proposiciones análogas. El representante británico, al hacer entrega de la nota, había expresado los deseos de su propio gobierno en favor de la paz entre México y los Estados Unidos, y ofrecido sus buenos oficios en la obra de obtenerla.

El asunto fué pasado por nuestro ejecutivo al congreso—que no pudo ocuparse en él de pronto por falta de "quorum"—y hasta el 31 de Julio vino al examen de la comisión respectiva. El dictamen de ésta fué presentado y aprobado el mismo día, en el sentido de que el ejecutivo resolviera lo conveniente—debiendo con arreglo á sus facultades; lo cual nada significaba, supuesto que no entraba en ellas la de hacer la paz. El nuevo ministro de Relaciones, Pacheco, así lo manifestó al congreso en una sesión de 16 del mismo Julio, insistiendo en la necesidad de que este cuerpo tomara una resolución definitiva, rechazando la idea de apertura de las negociaciones, ó quitando al ejecutivo las trabas que le impedían obrar por sí en materia tan delicada. El congreso, de acuerdo ó sin él con el gobierno, dió carpetazo á la nota de Pacheco, y dejó dormir indefinidamente el asunto.

A fines de Julio, la política de nuestro gobierno, á juzgar por las declaraciones del "Dia-

rio oficial," se encaminaba á la paz; pero ajustándola después que México obtuviera alguna ventaja en la guerra; ventaja que salvaría el honor nacional comprometido por las derrotas hasta entonces sufridas, y que disminuiría las pretensiones del invasor. Consecuente con tal idea, el gobierno había estado allegando todos los elementos con que contaba para la defensa de la capital, y fomentando al mismo tiempo la multiplicación y los esfuerzos de las guerrillas en el trayecto de Veracruz á Puebla, á fin de impedir ó entorpecer la llegada de refuerzos al enemigo.

La parte secreta de las negociaciones abiertas en Puebla, consistió, según Ripley, en que algunos agentes privados de Santa-Anna manifestaron confidencialmente á Trist que nuestro caudillo no creía posible arreglar el ajuste de la paz sin el empleo de un millón de pesos exhibible por el invasor á la conclusión del tratado, y á buena cuenta de cuya cantidad tendría que entregar diez mil pesos desde luego; bajo cuya condición el mismo Santa-Anna procedería al nombramiento de comisionados mexicanos que dieran principio á las negociaciones oficiales. De lo que indica el expresado historiador en el curso de sus noticias á tal respecto, se desprende que los agentes secretos hablaron de la necesidad que habría de esos fondos para vencer resistencias, principalmente en el congreso, donde el ejecutivo no contaba con mayoría de votos en el sentido de la paz.

Trist comunicó tan delicado asunto á Scott,

y éste á Pillow, á quien ambos atendían y consideraban por su importancia en el partido de mócrata y su amistad particular con el presidente Polk. El mayor general Scott se inclinó desde luego á la admisión de la propuesta. A las objeciones de Pillow de que el empleo del cohecho era reprobable en sí mismo, de que no se compadecía con la práctica del gobierno de los Estados Unidos, y de que no podría contar con el apoyo ó la aprobación del pueblo norte-americano, Scott replicó que el cohecho no era culpable de suyo en este caso, puesto que quien lo solicitaba se había puesto precio á sí mismo, demostrando con ello que ya estaba corrompido: que el gobierno de los Estados Unidos había sancionado el gasto secreto de cinco millones de pesos en el arreglo de la cuestión de los límites al Noroeste; y acostumbraba hacer á los jefes de las tribus indígenas y de Berbería regalos que no eran otra cosa que cohechos. En cuanto á las dificultades de la falta de dinero, y de la inversión aquí de una parte de los tres millones asignados para los gastos de la paz con México, (201) y cuya inversión requería comprobantes sujetos á la publicidad si la exigía el congreso de los Estados Unidos, Scott ma-

(201) Trist había venido autorizado á girar, en caso necesario, hasta el total de esta cantidad contra el erario de los Estados Unidos.

(202) "The War with México," tomo II, pág. 154.

nifestó que la erogación se efectuaría con cargo á alguno de los departamentos ó secciones del ejército, y que él estaba dispuesto á asumir toda la responsabilidad y á dar explicaciones del gasto ante la comisión de investigación que el congreso pudiera nombrar á tal respecto. (202) En vista de las razones de Scott, Pillow cedió y convino en que se siguiera esta negociación, más bien que marchar sobre México y dar otra batalla para obtener la paz ó la posesión de la capital. "Arreglado así el asunto, dice Ripley, fueron enviadas por Mr. Trist comunicaciones en cifra, cuya clave había sido recibida de México, á los agentes secretos de Santa-Anna, notificándoles por conducto de ellos, que su proposición era aceptada, y los diez mil pesos estipulados de contado inmediatamente fueron pagados del dinero que para gastos secretos tenía el general Scott á su disposición."

En junta con los generales Pillow, Quitman, Twiggs, Shields y Cadwalader, y á que no concurren Smith por ausente de Puebla y Worth por no haber sido invitado, (203) propuso Scott la disyuntiva de avanzar desde luego sobre México, ó aguardar la llegada de la columna de Pierce; y habló de las negociaciones con Santa-Anna, explorando acerca de

(203) Se habían ya disgustado Worth y Scott á causa de que éste desaprobó ó llevó á mal las bases del arreglo hecho por aquel con las autoridades de Puebla, á su entrada en la ciudad.

ambos puntos la opinión de los jefes. Fue unánimemente favorable respecto de no moverse antes de la llegada de Pierce; pero en cuanto á las negociaciones, Quitman y Shields se mostraron enteramente adversos á ellas, y Twiggs y Cadwalader no dieron opinión decidida. Scott, que ya contaba con la de Pillow y la de Smith, manifestó que asumía toda la responsabilidad del negocio, y encargó que se guardara acerca de él absoluta reserva.

Por de pronto, y aun durante muchos días después, el expresado negocio no ofreció nuevos incidentes, y en todo este espacio de tiempo siguieron su curso la comunicación de la nota de Buchanan por nuestro ejecutivo al congreso, la resolución ó el acuerdo de éste, la réplica ó insistencia del gobierno, y la abstención de los representantes de volver á ocuparse en la materia; no menos que la asombrosa actividad de Santa-Anna en la creación y reunión y en el armamento y disciplina de las nuevas tropas, así como en la fortificación de la capital. El invasor empezó á abrigar recelos y desconfianza al ver en los periódicos de México noticias exactas y pormenorizadas de la organización y el efectivo del ejército norteamericano en Puebla, y del carácter y las opiniones de sus diversos jefes; noticias que indudablemente acusaban el estudio y la observación de agentes nuestros á inmediaciones, ó tal vez, en el centro mismo del cuartel general enemigo. Aumentó, á poco, su desconfianza el aviso que en lo privado envió Santa-Anna á Scott, de que, para vencer los

obstáculos y dificultades que se oponían al inmediato nombramiento de comisionados nuestros, sería de todo punto necesario que el ejército de los Estados Unidos avanzara y amenazara la capital. Algunos días después, al terminar Julio y cuando en Puebla estaban en plena actividad los preparativos de marcha, nuevo recado de Santa-Anna, por medio de sus agentes, á Trist y á Scott, declaraba que el único modo de negociar la paz consistiría en que los norte-americanos invadiesen el Valle de México, atacaran y tomaran alguno de los puntos de nuestra primera línea de fortificaciones, y haciendo alto en él, nos enviaran bandera blanca ofreciendo un armisticio y la apertura de las pláticas del arreglo. Scott, de pronto, contestó aceptando lo propuesto, con excepción del envío de la bandera blanca inmediatamente después de su triunfo parcial; pero, en seguida, alarmado con nuevas reflexiones suyas y de Pillow, despachó segunda comunicación declarándose relevado de todo compromiso.

Aquí paró la negociación secreta, sin resultado alguno posterior, y cuyos fines de parte de Santa-Anna—quien acaso ni autorizó ni conoció oportunamente los manejos todos de quienes con el carácter de agentes suyos anduvieron en esto—con absoluta evidencia no fueron otros que adormecer, al principio, por medio de engaños y esperanzas, la actividad del invasor deteniéndole en Puebla mientras aqué se preparaba la defensa; y, una vez listo lo necesario para recibirle con probabilidades de

buen éxito, hacerle internar al Valle de México antes de que se le unieran nuevas tropas procedentes de los Estados Unidos, y decidirle á atacar cualquiera de nuestros puntos fortificados que, como se verá en el capítulo siguiente, contaban con la fuerza propia necesaria á su defensa, y con el auxilio eficaz y oportuno de toda una división (la de Valencia) cuyo empleo no debía ser otro que cargar sobre la retaguardia del enemigo cuando éste embistiera alguno de los puntos de nuestra línea. Derrotado aquí Scott, la destrucción de su ejército era casi segura, por su inferioridad numérica; y para el remoto caso de que tomara el punto atacado, quedaba el jefe norteamericano comprometido á ofrecer el armisticio y la paz, dando margen á que Santa-Anna, si no le convenía aceptarlos, pudiera hacer aparecer como triunfo su propia derrota, en el hecho de que el vencedor se apresurara á ofrecer una paz no solicitada por el vencido. Hábil era este plan, ciertamente, y pareceme indudable que con él logró Santa-Anna su primer objeto, ó sea la detención del invasor en Puebla hasta el 7 de Agosto; pues aunque Ripley la hace consistir en el acuerdo tomado en junta de guerra, de aguardar allí la llegada de las tropas de Pierce, es casi seguro que si con la que tenía Scott reunidas á mediados de Junio avanza sobre México, habría podido ocupar esta capital casi sin disparar un tiro, desprovista de ejército y fortificaciones como entonces se hallaba.

Pero lo hábil del plan y de su ejecución en la parte realizada no extirpa lo inmoral ni lo indecoroso de sus medios, no aceptables ni en el género de los ardidés y la travesura á que fué Santa-Anna tan inclinado en su juventud. El carácter secreto y misterioso de las pláticas; la propuesta de recibir, también secreta y misteriosamente, dinero de manos del enemigo para vencer resistencia en el camino de la paz; la indicación de que ésta se facilitaría con la toma por Scott de alguna de nuestras obras de fortificación en la capital; finalmente, la percepción por los agentes secretos, de una cantidad miserable, fijada probablemente en proporción tan exigua para facilitar su entrega y que ésta sirviera como de sello al compromiso del invasor, son hechos impropios del jefe de una nación, y que extienden sombras y manchas sobre el buen nombre de la nación misma, por más que el enemigo haya, al cabo, comprendido los verdaderos fines de la negociación y lo tupido de la red que se le tendió. Ni individual ni colectivamente podemos apartarnos de la rectitud y la honradez en los negocios más ó menos áridos, sean privados ó públicos. (204)

(204) Ripley discurre larga y acertadamente acerca de las propuestas y excitativas de Santa-Anna, haciendo notar que eran para éste las ventajas todas del pacto y todas sus desventajas para Scott: que en interés del primero estaba, luego que tuvo reunidos sus elementos de defensa de México, atraer al segundo á